

CHARLES OLSON

LOS MARTÍN-PESCADORES

FRAGMENTOS

TRADUCCIÓN DE JULIO HUBARD

I

1

Lo que no cambia/ es la voluntad de cambio

Se levantó, todo vestido, en su cama. Él
recordaba sólo una cosa, las aves, cómo
cuando entró, rondaba las recámaras
los recogía y devolvía a sus jaulas. Primero la pájara verde,
la de la pata mala, luego el azul,
el que esperaban fuera macho

¿Hay otro modo? Sí, Fernando, el que ceceando hubo hablado de Albers y Angkor Vat.
Se fue de la fiesta sin decir palabra. Cómo se levantó, se puso su abrigo,
no lo sé. Cuando lo vi, estaba ya en la puerta, y no importaba,
de hecho se deslizaba sobre el muro de la noche, perdiéndose
en alguna ranura entre las ruinas. Debió ser él quien dijo,

“¿Los martín-pescadores?”

Quién se ocupa
ahora
de sus plumas?”

Sus últimas palabras fueron, “los fondos son limo”. De pronto, todos,
dejando de hablar, se sentaron en fila alrededor de él, aguardaban
y ni oían bien ni ponían atención, ellos
se preguntaban, se miraban, sonreían socarrones, pero escucharon,
él repetía y repetía, sin poder salir de sus maquinaciones,
“Los fondos los martín-pescadores, sus plumas eran riqueza ¿por qué
cesó la exportación?”

Fue entonces cuando se fue

[...]

II

Enterraron sentados a sus muertos
serpiente caña cuchilla rayo del sol

Y ella roció con agua la cabeza del niño, gritando
"¡Cioa-Coatl! ¡Cioa-Coatl!"
con la cara hacia el Oeste

Donde se encuentran los huesos, en cada apilamiento personal
junto a lo que cada uno amaba, siempre aparece
el piojo mongol

La luz está en el Este. Sí. Y debemos alzarnos, actuar. Aún
en el Oeste, a pesar de la aparente oscuridad (la blancura
que lo cubre todo), si miras, si toleras, si puedes, lo suficiente

tanto como le fue necesario a él, mi guía
para mirar el amarillo de la rosa perdurabilísima

así debes, y, en esa blancura, en ese rostro, con qué candor, mira

y, considerando la sequedad de este terreno
la larga ausencia de la raza adecuada

(de los dos que llegaron antes, ambos conquistadores, uno
curaba, el otro

desmoronó los ídolos orientales, derribó
los muros de los templos que, según el de las excusas,
eran negros por las plastas de sangre)

escucha
oye, donde habla la sangre seca
donde anda el antiquísimo apetito

la piu saporita et migliore
che si possa truovar al mondo

donde se esconde, observa
en el ojo cómo corre
sobre la carne/tiza

pero bajo estos pétalos
en la vacuidad
mira la luz, contempla
la flor

de la que brota

con qué violencia la benevolencia se compra
qué costo en gesto la justicia trae
qué equívocos los derechos caseros involucran
qué empalizada
este silencio

qué pudor la peorocracia afronta
qué pasmoso, reposo y vecindad pueden podrirse
qué raleas donde la mugre es ley
qué se arrastra
abajo

III

No soy griego, no he tenido esa ventaja.
Y, desde luego, romano no:
no podría sobrellevar ningún riesgo importante,
el riesgo de lo bello menos que ninguno.

Pero tengo mi linaje, si no por otra razón que
(como él, próximo al linaje, dijo) haberme comprometido, y,
habiendo donado mi libertad, sería un canalla
si no lo hubiera hecho. Esto es verdad completa.

Funciona así, a pesar de la desventaja.
Ofrezco por explicación una cita:
si j'ai du goût, ce n'est guère
que pour la terre et les pierres

A pesar de la discrepancia (un océano ánimo edad)
esto también es cierto: si tengo buen gusto
sólo se debe a mi interés en lo que es matar a pleno sol

Les planteo su pregunta:

¿Destaparían la miel/ donde hay larvas de mosca, lémures?

Cazo entre las piedras